

LA FELICIDAD DE UNA NARANJA NO ESTÁ EN SER UN DURAZNO¹

Yvonne Cansigno

La tarea más importante que tiene el hombre en su vida es el de dar nacimiento a ser él mismo para transformarse en lo que es potencialmente.

ERICH FROMM

La felicidad de una naranja no está en ser un durazno, libro publicado en marzo de 2001 por Ediciones Favre en Lausana, Suiza, es un relato autobiográfico de Catherine Preljocaj, nacida en Francia, de padres albaneses refugiados y hermana del coreógrafo francés Angelin Preljocaj.

Conocí a Catherine Preljocaj de una manera fortuita, en un barco durante un recorrido turístico en Ottawa. Este encuentro nos llevó a una charla y convivencia apasionantes y a encontrarnos posteriormente en Montréal. Tuve la oportunidad de

conocer su historia personal y la existencia de su libro.

A la edad de 30 años, Catherine se entera que sufre de cáncer en el estómago. Durante nueve años sobrevive y combate los desgastes físicos de esta cruel enfermedad, periodo que le permitirá tomar conciencia de su dramática y difícil existencia.

Una vez superada su enfermedad, Catherine es llamada por el equipo *ça se discute* quien apoya a la asociación *Escarabajo (Scarabée)* y ofrece apoyo psicológico a las personas enfermas de cáncer. En un programa de *La Casa de la Radio*, Catherine explica en público que *no se puede separar el espíritu del cuerpo* y que *cáncer no es sinónimo de muerte*. En esa época nace en ella la inquietud de escribir y

narrar su historia. Se interesa por la comunicación y se le invita a participar como Jefa de publicidad de una revista mensual. Posteriormente se encarga de proyectos en una agencia de publicidad parisina donde coordina la Primera edición del Festival de música europea en Belfort. Contribuye también a la creación del Centro albanés en París. Asimismo, colabora en la obra colectiva *El libro de lo esencial 2*, publicado por las ediciones Albin Michel. Actualmente es terapeuta en París y prepara su segundo libro.

La felicidad de una naranja no está en ser un durazno no es sólo un relato más que nos introduce en el drama de su enfermedad. Por medio de la publicación de este libro, la autora logra un valioso testimonio que permite iluminar a aquellos enfermos de cáncer que sufren sin remedio día con día. *Katrin*,² quien cuenta su propia historia, comparte también lo esencial de su tumultuosa existencia: sus penas y frustraciones, sus temores y sufrimientos, sus terrores y sus logros.

Su carácter decidido y fuerte, y su particular sensibilidad, la conducen a iniciarse en la escritura para re-

¹ *Le bonheur pour une orange... n'est pas d'être un abricot*, Catherine Preljocaj, Editions Favre, Lausanne, 2001, 234 pp.

² Katrin es el nombre de Catherine en albanés, y es el que la autora utiliza en su vida privada.

nacer verdaderamente a la vida, como ella misma confiesa:

La evolución de cada uno de nosotros es posible gracias a la toma de conciencia que permite la modificación profunda de los comportamientos.

Catherine describe, con un estilo sencillo y profundo, el malestar que le produce la influencia de su cultura de origen, la rigidez de costumbres y tradiciones albanesas ancestrales que le afectaron profundamente desde su infancia y en su juventud:

De confesión católica, mis padres nos educaron de acuerdo a la tradición albanesa con reglas provenientes de la Edad Media, y con gran influencia de la invasión otomana. Nosotras, las mujeres, soportamos una educación casi musulmana, con la soberanía perpetua del Hombre. Rebelde a este sistema arcaico, machista, misógino, nunca acepté mis orígenes, ese país, esa lengua, esos ritos y esas leyes. Desde temprana edad, mostré mi diferencia, rechacé mi condición de mujer albanesa y sobre todo las costumbres sobre el matrimonio. Destinada, de manera ineluctable a un ritual de boda que consiste en desposar, sin conocerlo, no solamente a un marido, sino a toda una familia[...].

Un día, huí [...] Y desde entonces, como me lo recalca permanentemente mi madre, encarno el "deshonor", la "vergüenza", el "velo negro" [...] sobre toda la Albania reunida. (p. 26)

En el libro, la autora relata sin orden cronológico sus vivencias. Por

ejemplo, describe por fechas, desde 1970 hasta 2000, la trayectoria de su vida en relación con su familia, su eterno choque de identidades, el rechazo a las costumbres familiares y de la comunidad albanesa en Francia y la experiencia al enfrentarse con su enfermedad y su recuperación posterior.

Sus hermanos Gina, Angelin, Cristine y Sylvie, serán partícipes y testigos de su intrincado itinerario a través de París, Lyon, Montenegro, Yugoslavia, Nueva York y Tours.

En noviembre del año 2001, el libro es premiado como *El gran libro del mes* por France Loisirs debido a la venta de siete mil ejemplares en menos de seis meses. Distribuido en París el mismo año y en Montréal y Québec en el 2002, *La felicidad de una naranja* es un thriller médico con suspenso y flashbacks incluidos.

El éxito del relato de *Katrin* radica en el contenido fundamentalmente y en el estilo que llega a atrapar al lector interesado en escuchar sus propias voces interiores, sus propias emociones, al identificarse poco a poco con las vivencias difíciles y dramáticas de la heroína afectada de cáncer, que pretende encontrar no solamente su curación física, sino también la del alma:

El objetivo de tu vida, por la confrontación con la enfermedad, puede ser de mostrarte que eres un alma sensible. Creo que lo más importante para ti es abrir tu corazón y amar. A ti misma, para empezar, después a los otros, aceptar recibir su amor o su amistad. Nada es más fuerte que el amor, nada es más

enriquecedor que la amistad y nada es más dulce que la ternura. Si nada es más impalpable y frágil que estos sentimientos, siempre necesitaremos estas emociones, ya que ellas tienen la cualidad de recordarnos, cada vez, que estamos vivos... Todos queremos ser amados tal como somos, ser aceptados sin juicio alguno, sin espera. Sin embargo, la mayoría de nosotros tendemos a transformarnos, a borrarlos, a crear otra imagen de nosotros con el fin de ser amados.[...] Al alba, la chamán, mi hermanita de las estrellas, me da el valor para llevar a cabo, el acto más esencial de mi vida. El de morir para mí misma. (pp. 190-191)

El afán por sobrevivir, a pesar de su crisis existencial, lleva a *Katrin* a incursionar en tratamientos alternativos como seminarios de sicología, filosofía y sobre la energía que se sustentan en creencias hindúes y tibetanas. Por ello, descubre y entiende que realmente el ser humano es integral y que lo físico está vinculado a lo espiritual. Este hallazgo la conduce a un proceso de evolución para lograr aceptarse y aceptar a los demás.

Una trayectoria que podría ser la de cada uno de nosotros en diferentes etapas críticas de nuestras vidas o en momentos donde podría sorprendernos la revelación de una enfermedad incurable. La autora comenta que si bien es cierto que el cáncer la dejó frágil, también le proporcionó la fuerza necesaria para lograr vivir plenamente cada instante, como si no hubiera un mañana.

No obstante que la muerte está presente desde el inicio hasta el final

del texto, se siente un anhelo de superar la crisis existencial que sufre Katrin. Ya sea deprimida o su- blimando, odiando o amando, con- fundida o luchando, perdida o triunfante, cada nuevo día es un iti- nerario lleno de promesas:

Nací esa mañana Durante esa noche inolvidable, el llamado de la vida desgarró el velo de mis quimeras y, de un salto mágico me propulsó desde la orilla anestesiada de la inconsciencia hasta la ribera consciente de los posibles, Nacer con los ojos abiertos a los casi treinta dos años no es frecuente ni simple. Se me considera como una adulta cuando en realidad, hoy es mi cumpleaños... Tengo siete años, la edad de la razón. (P. 192) .

Para Katrin, el proceso de su en- fermedad conlleva también a curar su problemática, perdonándose y perdonando a sus padres, que sin duda juegan un papel fundamen- tal en su existencia:

Curar un cáncer no implica ne- cesariamente ser feliz. Exami- nar mi existencia durante nueve años para descubrir el vínculo. Por medio de mi genealogía, ahí se encontraba lo esencial de mi curación. Esta larga carrera de fondo, salpicada de cuestiona- mientos sucesivos y de alumbra- mientos difíciles, eliminó mis dudas y permitió el nacimientos de un encuentro conmigo mis- ma, con la otra, con los otros. Si para comprender a mis padres, era indispensable ponerme en su lugar, entender su manera de percibir la vida, los aconteci- mientos, los seres y las cosas. Dos años no fueron suficientes.

Pero, desde el principio de mi investigación, mi rencor tenaz hacia ellos se debilitó por un conmovedor encuentro con una niña y un niño, que presos de un destino atormentado, no pu- dieron crecer hasta la altura de sus sueños. (p. 231).

Catherine Preljocaj nace verdade- ramente a la vida, cambia sus hábi- tos, sus sentimientos, sus pensa- mientos y su existencia. Poco a poco su cáncer se convierte en el símbo- lo y el descubrimiento de una vo- luntad superior a ella misma, cuya fuerza mágica será indisoluble.

No intenté negar mi enfermed- dad, sino aliarme a ella. Ella me hizo aprender a aceptarme tal y como era: enferma por haber nacido en una cultura en la que no me reconocía. (*Revista Fé- mina*, 2001)

Katrin, más preocupada del ser que del parecer, tiene el mérito de dar esperanza, conjugando las virtudes energéticas de una na- ranja con el aroma apetitoso de un durazno:

Aquéllos que podrían pensar que perdí todos esos años, los más bellos de la vida de una mujer, contesto que el tiempo no existe cuando es vital para des- vanecer las ideas falsas, es- quemas inadaptados y límites desmesurados. En realidad, estos años pesan poco sobre uno de los platos de la balanza si el otro, bajo el peso de las creencias, nos lleva hacia abajo. No se pierde el tiempo en buscar quien se es o de dónde se viene. La vida es una serie de puertas: antes de

abrir las del futuro, asegurémo- nos de haber cerrado las del pa- sado. Yo desconfío de las co- rrientes de aire...El tiempo no representa nada si se consideran los beneficios de esta experien- cia porque puedo decir que to- dos los acontecimientos de mi vida, aun los más dolorosos me ayudaron a construirme.(p.232)

El texto recupera toda una lección de vida, parece un recorrido de iconos, una epopeya tierna y violenta donde la reconciliación del cora- zón, de la inteligencia y del espíritu de *Katrin* con su pasado la persiguen y la llevan a su curación total. Sin duda es un libro dedicado a todos aquéllos que buscan conocerse mejor y vivir plenamente:

El retorno hacia la totalidad de mi recorrido me reclamaba reconsiderar mi femineidad, de apropiarme de sus cualidades íntimas con el objeto de vivirlas, ya no más por mera reacción en un inútil combate contra mis padres o los Albaneses, sino guiada esta vez por el desco de regocijarme y abrirme al amor. A pesar de mis miedos: repetir las actitudes situaciones de la re- lación inicial con mis padres, la angustia a comprometerme, a defenderme por temer a perderme la ilusión de la fusión... Acompañando la fuerza de la escritura en resonancia con el proceso latente pero poderoso de la transformación, la historia de amor se extinguió poco antes de concluir. Lógicamente, juntar los pedazos del ser quebranta- do, componer la imagen intrín- seca de sí mismo exige autenti- cidad aún si es difícil inclusive molesta, tanto para uno como

para los demás. Pero es al trabajo de este relato y a este encuentro mayor por lo que llegué al final de mi búsqueda: aceptar ser lo que soy. (p.233)

Katrin relata sin prejuicios las duras pruebas que han marcado toda su vida, recreando con su escritura las vivencias que han desatado una catarsis que la ayudó a reconciliarse con su propia vida y con los que le rodean:

Y solo puedo dar gracias a esos años de tregua que me evitaron lo peor. Si mañana la muerte me sorprendiera, no dejaría este mundo enojada. Este terrible veneno solo contenía la desesperación de no poder encontrar mi lugar sobre el tablero de la vida (p. 233).

Albania ha tenido una apertura hacia Occidente, pero todavía sus leyes, tradiciones y costumbres siguen provocando dramas, violencia y sufrimiento a su población. Para la mentalidad occidental esta cultura es incomprensible, como lo dice *Katrin* de viva voz:

¿Cómo podría juzgar o condenar a los que me dieron la vida? A través de mi curación psicogenealógica para entender lo no dicho en el seno de mi familia, tuve que ir hasta Yugoslavia para que mi abuela me hablara

un poco de mi madre. Curiosamente mi madre y mi hermano me agradecieron el hecho de haber revelado tantas cosas ocultas prohibidas. Mi madre analfabeta le pidió a mi hermana leerle mi libro. Lloró tanto cuando escuchó cómo hablo de mis padres. Me sentí por primera vez reconocida.

El drama de Catherine es triple. Sedienta de independencia, nace en una familia atada a las tradiciones albanesas más arcaicas. Para escapar a la dictadura comunista, esta familia emigra a Francia, pero transporta intacta su cultura. El clima de Occidente no puede exacerbar las aspiraciones de Catherine por su independencia. Agreguemos que por azares del destino, sus genes son diferentes a los de sus hermanos. Ella es una rubia de ojos azules plantada en medio de una tribu de morenos claros con ojos negros. De hecho, ella se sentirá siempre diferente y extranjera en su familia, casi huérfana.

La felicidad de una naranja no está en ser un durazno muestra, finalmente, esa lucha permanente de *Katrin* confrontada a una sociedad en la que el individuo no cuenta y más aún si es una mujer. Este combate decisivo y puesto a prueba desde la infancia de Catherine, le genera seguramente predisposición al

cáncer sufrido. Y para vencer la enfermedad será necesario que ella se concilie con su propia vida:

No es porque sea difícil hacerlo nosotros, es porque no intentamos que es difícil. Catherine intenta afrontar tus miedos, restringir tus sufrimientos con el objeto de liberarte, apartar tus rencores para dar lugar en tu corazón, intenta también mostrar tus cualidades, lograr tus sueños para soñar otros más todavía. Catherine intenta tomar la decisión de vivir. Tu puedes concederte la autorización de ser feliz, allá, aquí, ahora! Tienes el derecho. El deber. Y lo mereces! (p. 191)

En este relato conmovedor, el aceptar morir para renacer, *Katrin* expone con cada anécdota narrada por su propia voz, el eco de sus estados del alma: sufría mil muertos, revivía mil duelos: el duelo del amor de sus padres, refugiados albaneses que quisieron educarla bajo un yugo medieval e incomprensible para el mundo occidental, el duelo de soportar su cuerpo dañado por el cáncer, el duelo por sus hermanas que aceptaron vivir de acuerdo con la imposición de tradiciones y costumbres albanesas, y el duelo de sus propios fantasmas al contacto con la guerra en Kosovo y la región de los Balcanes.